A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.

**Mensaje 8. 25 de marzo 2020**

Nos ha llamado la atención la cantidad de mensajes por Facebook, whatsapp que revelan la ansiedad por la pregunta: **¿dónde está Dios?**

Al ver que en Europa las iglesias se estaban quedando vacías, mi madre me dijo una vez: “cuando vuelva a haber guerra, verás como la gente se acordará de Dios”. Hace poco leí: “en las trincheras no hay ateos”. En las situaciones de crisis como la que vivimos hoy a nivel mundial por el coronavirus, se oye diferentes reacciones. De manera general en las Iglesias se reza para que esa miseria humana no nos toque. Otros dicen que pidamos la intercesión de la Virgen María o de Monseñor Romero, para que Dios nos proteja contra esa enfermedad. No faltan los que se acuerdan de algún crucifijo o alguna imagen milagrosa que – según cuentan – en el pasado ha salvado parte de la humanidad. Y muy grave son los anuncios de aquellos llamados pastores que ofrecen la garantía de no enfermarse cuando se paga fielmente el diezmo, u otros que ofrecen oraciones milagrosas presentando el comprobante de haber depositado la ofrenda en la cuenta del pastor.

Creo que todas esas reacciones (la mayoría con las mejores intenciones, y no faltan algunas sinvergüenzadas) expresan nuestro temor: ¿dónde está Dios en esta situación mundial? Es la misma angustia que vivimos en otros momentos a nivel personal o familiar en las crisis más personales.

Con los fariseos en el evangelio del domingo pasado nos hacemos la pregunta: ¿Quién ha pecado que Dios nos está castigando tanto? Muchos retornan a imágenes mágicas de Dios, así como las encontramos en muchos textos del Antiguo Testamento y en otros escritos muy antiguos: los dioses castigan, ponen pruebas, envían calamidades, se enojan, y, los humanos tratan de detener esa cólera, ese castigo con sacrificios, cultos, aclamaciones,…. ¿Es así el Dios de Jesús?

Cada situación de crisis (personal, familiar, nacional, mundial) nos pone ante el gran misterio de la vida. Desde la fe en Jesús podemos confiar, siempre, en la bondad y la misericordia de Dios. Creemos en el Dios que compadece con los que sufren, así como Jesús lo ha vivido. Es Dios, siempre presente (Yo soy). Recuerdo ese dicho: Dios escribe derecho sobre línea curvas. Es decir, nosotros los humanos hacemos las líneas torcidas y la vida no es “un seguro omnipotente”. Pero en medio de todo esto Dios está presente. No estamos solos. Esto no es el fin.

Un teólogo peruano escribió estos días: *“¿Dónde está Dios? Está en las víctimas de esta pandemia, está en los médicos y sanitarios que los atienden, está en los científicos que buscan vacunas antivirus, está en todos los que en estos días colaboran y ayudan para solucionar el problema, está en los que rezan por los demás, en los que difunden esperanza”.* Ellos/as son las manos y el corazón de Dios que nos ayudan a enfrentarnos solidariamente, a estar en ese misterio de la vida sin perder la esperanza.

Oremos, con Jesús en el desierto, para no caer en la tentación del desánimo, del miedo, del pánico. Oremos para que este tiempo de cuaresma – cuarentena sea la oportunidad para “cargar la batería de nuestra fe”, viviéndola en familia y solidariamente pendientes de las y los vecinos. Es el tiempo de retiro (obligatorio) para profundizar sobre nuestra vida, nuestra relación con la naturaleza, nuestro compromiso con Jesús, nuestra práctica Romerista. Los milagros los hacemos los humanos: los médicos, enfermeras/os, todo el personal de salud, todos que nos cuidan, también nosotros/as al quedarnos en casa y así colaborar para que no hay más contagio. Así seremos todos signos e instrumentos del Reino de Dios, en medio de esta nueva calamidad mundial.

Tere y Luis